



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

Tadeo Ortiz de Ayala, emisario insurgente



ON SIMÓN TADEO ORTIZ Y AYALA, o de Ayala, nació, según confesión propia, en el Reino de Nueva Galicia en el Valle de Mascota, Jalisco, a fines del siglo XVIII, y más exactamente el 18 de octubre de 1788,¹ y murió a bordo de un buque que iba a puertos norteamericanos en el año de 1833.² Joven aún, partió a Europa en 1808, donde le sorprendió el inicio de la guerra de independencia, habiendo vuelto a América hacia el año de 1811.³

Unas comunicaciones que dirigió el mes de junio de 1812 a Morelos y a Rayón desde Nueva Orleans, y la información procesal a que esas comunicaciones dieron origen por parte de las autoridades virreinales nos enteran más ampliamente acerca de él. En la que envía a Rayón le dice:

Señor, nací en un lugar de la Provincia de Guadalajara; después de estudiar en México la lengua latina y parte de la filosofía, salí para Veracruz con destino de embarcarme para Europa. Mi objeto era no más que viajar, porque me consideraba no podía de otro modo instruirme de las costumbres de los hombres a que precisamente me inclinaba por naturaleza. Dos años estuve en la Europa, poco menos. Mis viajes y observaciones no [se] extendieron hasta donde quería por las guerras. En este tiempo sucedió la muerte de mi padre, igualmente la revolución

¹ W.H: Timmons cita un registro de bautismo que dice estar expedido en el Convento de San Francisco de Guadalajara.

² Carlos María de Bustamante, *Continuación del cuadro histórico de la Revolución Mexicana*, introducción de Jorge Gurriá Lacroix, México, Universidad Nacional de México, 1953-4 (Publicaciones de la Biblioteca Nacional de México, 2), 3 vols.; un cuarto volumen fue publicado en México por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1955. La noticia de su fallecimiento fue dada en *El Telégrafo* el 31 de diciembre de 1833. En el *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, 10 de enero de 1967, p. 7, apareció una nota que recoge esa información de *El Telégrafo* titulada "Necrología de Tadeo Ortiz".

³ Tarsicio García Díaz, *El pensamiento...*, apoyado en Luis Pérez Verdía, *Historia particular del estado de Jalisco*, Guadalajara, Talleres Gráficos, 1951, 3 vols., afirma sirvió a la familia Iturrigaray y con ella pasó a España. Se ignora cuánto tiempo estuvo a su servicio pero debe haber sido como más de dos años.

cer contactos con otros grupos, preferentemente del exterior, para allegarse información y diversos elementos. Son estos simpatizantes los que aprovechó Tadeo Ortiz de Ayala para entrar en contacto con los próceres mexicanos, hacerles llegar sus noticias y recibir noticias del movimiento e instrucciones concretas.

Pese a todas las medidas tomadas, es indudable que en muchas ocasiones las autoridades a través de su policía especial sorprendían las comunicaciones, realizaban averiguaciones y enjuiciaban, mas había que correr esa suerte y en todo caso se podía negar la participación cuando no había pruebas comprometedoras o, más aún, en caso de peligro, acusar a ciertos sospechosos o a los comprometidos directamente para evitarse castigos. Las comunicaciones, por otra parte, remitíanse a manera de clave por medios secretos y consignas muy específicas.

La correspondencia cruzada entre Ortiz y los caudillos de la emancipación, pero principalmente las diligencias judiciales realizadas, muestran dichas conexiones y el procedimiento empleado. En efecto, Ortiz dirige varias cartas tanto a don Mateo Murphy como a don Pedro Echeverría, a don Juan de Castilla, a don Ramón Garay y a don Francisco Luis Septián, establecidos en el comercio en Veracruz y a través del contador de un navío norteamericano, quien comisiona a un jamaiquino para entregarlas. Algunas de ellas llevan doble cubierta, método que Ortiz recomienda a sus destinatarios empleen en lo sucesivo. A través de esos envíos y de enlaces muy bien pensados, se aseguraba la penetración de alguna misiva e información. Es indudable, como sucedió, que algunos conductos fracasaran, que personas de escaso valor se hayan atemorizado, que la policía que vigilaba a los elementos sospechosos haya actuado, interferido las comunicaciones y hecho fracasar un conducto, pero es indudable que éstos fueron día tras día en aumento y que no pudieron impedirlo la extremada vigilancia de las autoridades de Veracruz, de México y también del ministro español en Washington, Luis de Onís, hombre de presa que desplegaba en las provincias internas y en los Estados Unidos una vigilancia rigurosa, descubriendo conspiraciones, persiguiendo sospechosos y obteniendo a través de todos los recursos posibles la información necesaria para poner en salvo al imperio.

Los asesores del virrey, Venegas en este momento, Miguel Bataller y José Yáñez, quienes van a figurar tanto en la política de defensa de las colonias, tratarán igualmente por todos los medios de evitar esos contactos, mas la situación del gobierno era tan precaria que poco podía hacer para contener

a las fuerzas de Morelos en el sur y el occidente e impedir que las costas del seno mexicano estuvieran infestadas de “bandidos que intentan abrir la comunicación con los angloamericanos”.

Es evidente que Ortiz, pese a la red policiaca tendida, logró establecer contacto con los insurgentes, y que éstos ante la información valiosa, aun cuando exagerada, que les remitió, optaron utilizarlo en favor de su causa. Se trataba de un mexicano con sentido patriótico, inteligente, perspicaz, fuera del país y radicado en la república con la que mayor interés tenían en establecer contactos. Por otra parte no pedía nada, lo que demostraba su desinterés. Recomendaba el envío de un diputado para tratar con el gobierno norteamericano, que según él estaba muy bien dispuesto a ayudarles y, en caso de que se acreditara, él podría auxiliarle como secretario e intérprete. No dejaba escapar la posibilidad de que él fuera designado como diputado interino, pues estaba en los Estados Unidos y decía contar con excelentes conexiones. Recomendaba remitir a Veracruz la correspondencia a cargo de algunos de los partidarios de la causa, quienes le harían salir a través de los corsarios franceses o los buques españoles que tocaban Campeche, La Habana y Nueva Orleáns.

Ortiz, en diversas cartas que escribe tanto a Morelos como a Rayón, les informa pormenorizadamente de la situación reinante, la cual estos jefes podían comprobar por otros medios. Así, en las cartas del 16 y del 18 de junio de 1812, escritas a ambos jefes, proporciona un panorama amplio de lo ocurrido en Europa y en la convulsionada América, panorama que sólo pudo formar a base de contar con abundante información y conexiones. En la carta más amplia dirigida a Morelos traza un excelente cuadro de esos días y deja entrever también sus aspiraciones:

Mi empresa —dice a Morelos— era informar a Vmd. del estado político de la Península, de las intenciones de su Gobierno, respecto a los norteamericanos; del modo de pensar de las potencias extranjeras acerca de nuestra independencia y de la situación de la América del Sur. La España está totalmente conquistada por los franceses, a excepción de la Isla de Cádiz y la Galicia, y estos puntos no pueden aguantar mucho tiempo, por el partido francés y la miseria. El Gobierno está débil y errante, y carece enteramente de recursos. En el día está haciendo los últimos sacrificios para trasladarse a México de sorpresa y esto mismo trataba de hacer aun desde antes de salir de Cádiz yo. Éste mostró podrá traer hasta 30 mil hombres, si el inglés no lo abandona para conquistar de nuevo el país que pretenden dominar. Sus miras son tiránicas y ambiciosas y cree engañar a los norteamer-

ricanos valiéndose del maquiavelismo para ponerles un pago mucho más duro, cruel y tirano, que el que han sufrido hasta ahora y tal vez ahorcarlos; el término favorito que se oye entre el congreso es: "por ahora engañarlos que después los ahorcaremos". El cielo quiera que el Puerto de Veracruz no exista para ellos cuando esto suceda. Es de importancia dar este paso muy pronto; la conducta de todas las potencias extranjeras es muy favorable. La nación norteamericana, potente y respetable, como cualquiera de la Europa, espera con ansia un diputado con las formalidades necesarias con quien tratar; ella podrá dar todos los auxilios necesarios en el momento que éste se presente y que haya un punto por mar o por tierra para comunicación en lo que se debe andar con mucha importancia. Parece que esta nación declarará guerra a la Bretaña y ésta será una cosa que nos importará mucho pues en ese caso decididamente protege nuestra causa; dará no solamente armas sino aun tropa si se necesita y buques para nuestros puertos y costas. Las miras políticas que este Gobierno tiene respecto a las Américas nominadas españolas son hacer una alianza con ellas una vez independientes, para de este modo hacerse respetar de la Europa, lo que muy probablemente sucederá si hay una buena inteligencia, al mismo tiempo extenderá su comercio que es la causa principal de su opulencia. Estoy informado que este Gobierno está dispuesto a dar auxilios, aun bajo de fianza, si de otro modo no se puede, siempre que haya un gobierno, aun interino, con quien tratar y esto lo ve con tanto ahínco que dice que mientras no se ponga, no tiene mucha esperanza del buen éxito que desea, como causa propia.

La otra América se mantendrá con Junta a la manera que en España hasta congregarse una General en la Nación y de este modo se evitará la anarquía. Nosotros debemos [apoyar] una cosa que por experiencia propone buen resultado.

Los extranjeros se admiran cómo los mexicanos no han dado un paso (habiendo tantos hombres sabios) que tiempo ha hubieran ilustrado al pueblo, y arruinado a los españoles. La nación rusa pura y desinteresadamente tiene los mismos sentimientos y está pronta a dar lo que quieran los mexicanos, a protegerles y a reconocer su independencia, sin más interés que su comercio; éstas son las órdenes que su Emperador ha dado al Ministro de América y me consta a mí con evidencia. La nación británica que por la alianza con España no puede hacer nada mientras no la abandone es muy probable guarde una neutralidad perfecta; estoy muy seguro de esto. Finalmente la Francia, que antes tenía miras interesadas, en el día ha dado prueba de lo contrario; he visto una proclama del rey José dirigida a los mexicanos, reconoce nuestra independencia y la protege. El mismo Bonaparte hizo un discurso al Senado y en suma dice lo mismo como también su Ministro.

Las Américas del Sur se han erigido en Estados independientes, su gobierno es republicano, han seguido en lo general a la constitución norteamericana después de haber puesto el congreso, su gobierno ejecutivo, dado sus leyes y hecho su constitución; en sus decretos han dado una prueba nada equívoca de su celo, patriotismo, sabiduría y libertad, han decretado la igualdad de derechos, han

quitado a los pueblos los estancos e impuestos de la tiranía y puestos otros más suaves y acomodados a la humanidad, han llamado a todos los extranjeros, prometiéndoles su protección, han decretado la libertad de la prensa, han mandado sus diputados a este Gobierno, y a la de España y finalmente han abolido la Inquisición, como un monstruo que no debe existir, sino entre la barbarie. Esto ha sido tan celebrado de todos los extranjeros, hombres de bien, que no quieren esclavizar su modo de pensar, que dentro de poco tiempo Caracas hará república. [Esta] es la primera campeona de la libertad, llamada Venezuela, con Santa Fe, Cartagena y Buenos Aires (tendrán a sus puertas millares de extranjeros útiles, no sólo para el aumento de la población que tanto se necesita en la América, sino para que prospere la industria, las ciencias, las artes y la agricultura). Si estos nuevos gobiernos [se constituyeran], los españoles ya ninguna esperanza tienen de dominar, ni aun en el Chile y Quito que han seguido el mismo sistema. Es muy probable que Lima tome el mismo partido y aun ya se asegura su revolución, con la del Reino de Guatemala y las Islas, de las cuales la de La Habana es evidente que está en expectación del resultado de México para seguir su partido.

Señor, después de informar a Vmd. del estado político de la España y América no me parece fuera del caso informar a Vmd. lo que sería más conveniente hacer para que todo resultase en favor nuestro; todo el mundo desea que haya un punto por mar o por tierra por donde comunicarse con México: éste es uno de los puntos que deben ocupar más vuestra atención; conseguido esto, sería la decisión de nuestra independencia, y por este medio introduciríamos armas y todo lo necesario de que tanto abunda este continente, se introducirían los extranjeros a millares, ya para la milicia, ya para la agricultura, podría venir un diputado para tratar con el Gobierno, que no es menos interesante: en esto sería muy importante andar con mucho tiento [ya] que para [bien] de nuestra desacreditada nación, como para desempeño de su comisión, convendría que fuese un hombre no solamente sabio, prudente y juicioso, sino afable, cortés y bien educado. El sistema que las Américas del Sur han seguido en estas comisiones es bien recibido; su legación consta de un diputado, dos secretarios y un escribiente. El diputado sería muy bien que tuviese por lo pronto plenos poderes para tratar con los agentes de los gobiernos extranjeros que desean nuestra amistad y si por una desgracia no pudiese verificarse que venga alguno, sería muy conveniente que se comisionase algunos de los americanos que estamos aquí, aunque es verdad que de México no conozca a ninguno, pues Roxas ya ha muerto; yo me considero inútil para ello, pero el deseo de mi patria y mis sentimientos podrán suplir. Tengo amigos instruidos en materia de diplomacia de quienes valerme, sujetos de confianza y buenos sentimientos; si se verificase la venida de un enviado, estimaría en mucho Vmd., no me olvidara para una de las comisiones ínfimas; no es deseo de ambición sino de servir a mi Patria, como también porque tengo algún conocimiento de esta nación, y gobierno y de la lengua, como también con muchos particulares de respeto y con algunos individuos en las embajadas extranjeras, que en cierto modo me he sabido sacar un partido grande con ellos, y

desean tenga alguna comisión para tratar. Debo noticiar a Vmd. que en las ciudades en donde he estado, he procurado informar al pueblo y al Gobierno del estado de nuestra revolución, de sus progresos y de la esperanza del buen resultado, particularmente en esta ciudad en donde se tiene por concluida en favor de los españoles, que desde la prisión de nuestro héroe Hidalgo y sus compañeros habían esparcido su fin: igualmente he dado noticia de nuestros jefes actuales, de sus talentos y de sus ideas.

Como se puede observar, acierta Ortiz en cuanto señala que las potencias europeas están interesadas en la emancipación de Hispanoamérica, que ésta ha logrado en algunas regiones como la Nueva Granada y el Río de la Plata avanzar muchísimo hacia su emancipación total y en la organización política que tratan de darse. Este conocimiento del desarrollo político sudamericano le va a servir para sus actividades posteriores, aun cuando entonces la situación haya variado. Apreciamos también la exageración mostrada al referir el interés que tienen varias potencias, revelado por sus agentes, en la emancipación y la ayuda que pueden prestar y es indudable que estuvo bien enterado de la misión venezolana a Norteamérica en la cual actuaron hombres de la talla de Juan Vicente Bolívar, quien fracasó dado su idealista optimismo, y de Telésforo Orea y José Rafael Revenga. Sin embargo es indudable que Ortiz no haya sabido, o si lo supo lo calló, la respuesta de los gobernantes norteamericanos a esa diputación y por ello insistía tanto en el envío de la misma y en sumarse a ella.

En efecto, los Estados Unidos, a partir de una ley dada en 1794 que “prohibía la aceptación y el ejercicio de las comisiones en la Unión, el alistamiento de soldados, el equipo y armamento de navíos y la organización de expediciones para el servicio de cualquier Estado con el cual se hallasen en paz los Estados Unidos”, adoptaron una posición de neutralidad que reafirmó Washington en su proclama de despedida al recomendar a sus sucesores “sostuvieran con las naciones extranjeras tan pocos nexos como fuere posible dentro de la conveniencia de desarrollar las relaciones comerciales. No debía mezclarse al pueblo norteamericano en las vicisitudes, combinaciones y coaliciones tan frecuentes entre aquellos Estados”. “Nuestra situación apartada y remota —decía— nos convida y capacita para seguir caminos diferentes”.⁶

⁶ Cristóbal L. Mendoza, *Las primeras misiones diplomáticas de Venezuela*, Madrid. Ediciones Guadarrama, 1962 (Academia Nacional de la Historia de Venezuela, Biblioteca del Sesquicentenario de la Independencia 52 y 53), 2 vols., t. I, p. 161.

Sin embargo, el presidente Madison en su mensaje de noviembre de 1811 señalaba, abiertos los ojos a las circunstancias del momento, que “una amplia filantropía y una previsión ilustrada concurren a imponer a los consejos nacionales el deber de interesarse profundamente por sus destinos, de abrigar recíprocos sentimientos de simpatía, de observar el desarrollo de los acontecimientos y de no hallarse desapercibidos para cualquier orden de cosas que pueda ser últimamente establecido”, ideas que encontraron en el congreso un apoyo prudente al manifestar que, si bien sentían amplias simpatías por las provincias que luchaban por establecer su soberanía, el gobierno sólo las reconocería cuando esas provincias hubieran alcanzado la condición de naciones por el justo ejercicio de sus derechos.⁷

Conviene hacer notar el marcado interés de Ortiz por que se establecieran los contactos con el exterior a través de los puertos del Golfo y el conocimiento que tenía de los enviados que los dirigentes mexicanos habían comisionado en los Estados Unidos, como José Rojas, cuyo nombre va a usar en diversas ocasiones. También importa subrayar la presentación que hace de las aviesas miras del gabinete español sobre sus dependencias insurrectas y la simpatía que aquí muestra hacia Rusia, cuya proposición de ayuda reitera en varias ocasiones. Esta simpatía hacia Rusia contrasta con el excesivo temor que revela hacia dicha potencia en su *México considerado*. Este contraste se explica si se tiene en cuenta que para entonces Rusia era campeona en la Santa Alianza, enemiga implacable de todo liberalismo.

En esa correspondencia, informa a Morelos y a Rayón que estaba un tanto enfermo y que pronto dejaría Nueva Orleans para trasladarse a Baltimore. Como las cartas referidas cayeron en poder de las autoridades y por ello las conocemos, pensamos que otras, remitidas por distintos conductos, como era prudente pensar y hacer, debieron llegarles a los jefes insurgentes. Éstos, como decíamos anteriormente, urgidos de partidarios, de voceros en el exterior, de agentes que les informaran de la situación reinante, que establecieran contactos y que además fueran honestos en su proceder, pues había pillos y espías que se prestaban para ello, decidieron emplearlo al servicio de la independencia en el exterior, usarlo para relacionarse con los jefes de la insurrección en otras colonias, para dar al movimiento emancipador el amplio sentido americanista que en sus primeros años tuvo, para establecer relaciones serias y fecundas que permitieran hacer de América una unidad

⁷ *Ibid.*, p. 167.

de países vinculados por la tradición, la cultura, las costumbres, la lengua y el desarrollo político. El pensamiento y la situación posteriores de Ortiz revelan a las claras esta alta y extraordinaria idea. La designación que de él se hizo no fue para los Estados Unidos, a donde se enviaría a otras personas, a Herrera principalmente, sino a los países latinoamericanos que como México luchaban por su autonomía.

Después del año de 1813 parte a Sudamérica con la misión que le confiara don José María Morelos y don Ignacio López Rayón. Sabemos que estuvo en la Nueva Granada, mas dadas las dificultades políticas y militares en que por aquel entonces se debatían los países neogranadinos su misión no encontró eco.

En efecto, Ortiz desde Nueva Orleáns una vez que entró en contacto con los jefes insurgentes, o presuponiendo que debería cumplir la misión que él creía conveniente y necesaria, zarpó rumbo a la América del Sur. El barco en que partió detúvose en Jamaica, centro de arribo de conspiradores y de refugiados, y de ahí salió hacia la Nueva Granada habiendo sido detenido en el camino, por lo cual "y para evitarse comprometimientos quemó la mayor parte de sus papeles, de los cuales conservó sólo algunos que daban fe de su misión y perdió todos sus haberes, llegando a Cartagena en el estado más horroroso de miseria".⁸ En Cartagena de Indias desembarcó a fines de 1814, y se relacionó como enviado diplomático de México con don Juan de Dios Amador, gobernador de la provincia, a quien manifestó sus deseos de entrevistarse con el presidente de la Nueva Granada, a quien decía únicamente presentaría las credenciales que afirmaba traer. Como se obstinara en esta petición, el gobernador Amador no volvió a hacerle caso abandonándolo a su suerte. Ortiz no se inmutó ante esa negativa sino que se internó en el país y en enero de 1815 se presentó en Ocaña, desde donde escribió al ejecutivo neogranadino, manifestándole el objeto de su misión diplomática como enviado de México. Señalaba que los patriotas de Ocaña le habían recibido bien y auxiliándole por lo cual proseguía su viaje a Santa Fe. Ya en esta ciudad el 9 de marzo de 1815 dirigió al secretario de Estado del poder ejecutivo la comunicación siguiente:

⁸ Sergio Elías Ortiz, "Sobre un supuesto enviado diplomático de México, en 1814, ante el Gobierno de la Primera República Neo-Granadina", *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Banco de la República, Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá, Colombia, vol. 5, núm. 8, agosto de 1962, pp. 1002-1006.

Santafé, marzo 9 de 1815

C. Secretario de Estado de P.E.G.
de las Provincias de la Nueva Granada

Por mis anteriores dirigidas desde Cartagena y Ocaña, sabía V.S. que existía en la Nueva Granada un diputado por México cerca de este Gobierno, y que continuaba su ruta hasta la corte donde estuviese su residencia. Hoy tengo el honor de noticiarle mi llegada a esta capital y V.S. se servirá comunicarlo al Gobierno general elevando a las manos del Excmo. señor presidente el adjunto mensaje.

Dios guarde a V.S. muchos años.

Tadeo Ortiz⁹

El mensaje, en su parte sustancial —afirma Sergio Elías Ortiz—, se contraía a exponer que a fines de 1813 el jefe de la república mexicana don Manuel Morelos le dio a Ortiz amplios poderes para representar a su país ante los gobiernos de Venezuela y de Nueva Granada; que antes de recibir esta comisión estuvo Ortiz en España donde, “instruido de los progresos internos de la revolución de México”, por sus corresponsales en Veracruz, resolvió marchar a su patria, lo que efectuó clandestinamente por la frontera de Portugal, en virtud de habersele negado el permiso de salida, con dirección a Estados Unidos; en Filadelfia se informó del último estado de México y se puso en comunicación con sus amigos, sin poder continuar su viaje más que hasta Nueva Orleans por las dificultades del momento, pero entonces recibió de don Manuel Morelos la comisión diplomática de que estaba investido; trasladado a Jamaica el barco en que iba fue asaltado y él para evitarse comprometimientos quemó la mayor parte de sus papeles, de los cuales sólo conservaba algunos que daban fe de su misión y perdió igualmente todos sus haberes, habiendo llegado a Cartagena “en el estado más horroroso de miseria”, y por último que los poderes que traía eran amplios para negociar con los gobiernos republicanos.

Aún más agrega Elías Ortiz:

El ilustre prócer doctor Crisanto Valenzuela que desempeñaba a la sazón el cargo de Ministro de Estado y de Relaciones Exteriores, a quien por esta razón correspondía el conocimiento del negocio, no encontró regular esta forma de presenta-

⁹ *Ibid.*, p. 1004.

ción y por lo mismo se limitó a sustanciar al margen de la nota de Ortiz: "Pídanse los documentos que expresa haber conservado con todos los que puedan dar lugar a su comisión. Valenzuela".

Con un nuevo mensaje en que descubriría Ortiz sus segundas intenciones, al exponer como objeto de su misión, que Morelos solicitaba de los gobiernos rebeldes un empréstito para comprar mil quinientos fusiles, por no poder sacar dinero al exterior debido a las circunstancias existentes, envió también al gobierno todos los papeles que tenía a mano, los cuales, examinados en Consejo de Estado, se encontraron sin el menor asomo de seriedad y materialmente inhábiles para ser tenidos en cuenta. En primer lugar lo que se presentaba como credencial era un largo escrito, en papel ordinario, firmado por Manuel Morelos como general en jefe de México, sin sello, ni autentificaciones que demostraran su procedencia oficial, en que se dice que don Simón Tadeo Ortiz, "agente de negocios extranjeros de México", tiene el encargo de negociar con los gobiernos de Venezuela y Nueva Granada y adquirir conocimientos de la situación en que se hallan para ayudarse con México, que a la hora ya estaba libre; que todos los tratos y negociaciones que este comisionado hiciere serían religiosamente cumplidos, y termina el escrito en la siguiente forma: "En consecuencia de todo lo expuesto y como general en jefe y defensor de los derechos de México, firmo y sello este poder y carta credencial para que tenga valimiento y sirva en debida forma en la ciudad de Guanaca [sic] a 29 de noviembre de 1813, *Manuel Morelos, General en Jefe de México*". En Santafé no estaban tan atrasados de noticias que ignorasen que uno de los grandes caudillos de la revolución mexicana se llamaba don José María Morelos y Pavón y no Manuel como decía el papel —"credencial"—, aunque no sabían de la existencia geográfica de esa "ciudad de Guanaca" donde estaba fechado; además, en algunos papeles se advertía enmendaduras de fechas, otros por la letra y el estilo se comprendía que habían sido fraguados por el propio interesado; en un borrador de carta dirigida a Londres a don José María del Real se le hacía a éste "delegado de México"; en un pasaporte de Puerto Príncipe para Manzanillo aparecía el interesado como Sedano y en el de Manzanillo para Jamaica como Ramírez, etcétera.

En estas cuestiones de papeles tan burdamente fabricados, el consejo tuvo ante sí tres cuestiones para resolver: ¿se trataba en realidad de un enviado diplomático? No; porque no había un solo documento válido en su abono; ¿se trataba de un

embaucador que quería sorprender la buena fe del Gobierno y hacerlo víctima de una estafa en grande? No imposible, pero increíble que un individuo en las condiciones de miseria en que se presentaba Ortiz se atreviera a hacer un viaje de casi un año entre las Antillas y Santafé con ese solo objeto; ¿se trataba entonces de un espía al servicio de los españoles? Muy probablemente. Así, el Consejo optó por esta última suposición y en consecuencia resolvió no aceptar a Simón Tadeo Ortiz como “enviado de México”, ni siquiera recibirlo en la Secretaría de Relaciones Exteriores como él solicitaba y vigilarlo como presunto espía hasta su salida del territorio. El secretario del triunvirato, don Andrés Rodríguez, quedó encargado de devolver a Ortiz sus papeles y notificarle su rechazo y el abandono del país.

Insistió Ortiz, una y otra vez, en ser atendido en una conferencia o entrevista con las altas autoridades y en último caso que se certifique de su presentación y se dé una idea de lo que había informado relativamente a su comisión para después partir, decía, a un punto a restablecerse. Quería al de todas maneras tener algún documento por poco que dijera para hacerlo valer más tarde. Nada pudo obtener sino la respuesta de que el Gobierno no podía considerarlo como enviado por no estar arreglada su documentación a los usos y costumbres de las cancillerías. Con esto se cerró el episodio trágico novelesco de este supuesto representante de México, de quien nadie, ni Morillo, ni la Corte de Madrid sabían nada. ¿Sería éste un espía destacado por el Capitán General de Cuba que estaba especialmente encargado por la Corte para vigilar todos los movimientos revolucionarios de las colonias? Si fue así sorprende la forma burda en que se presentaba el espía. En Santafé se pierde el rastro de Simón Tadeo Ortiz. Tuvo tiempo sobrado antes de marcharse para Venezuela en desempeño de “su misión” de darse cuenta de cómo andaban las cosas en las Provincias Unidas de la Nueva Granada; de las rencillas políticas en que se debatían los patriotas, de la falta de preparación armada para resistir la invasión del ejército pacificador que a esa hora estaba llegando a las costas venezolanas, del desconcierto de los pueblos ante las fallas del Gobierno y de las fuerzas de reacción que estaban minando por todas partes la estabilidad de la primera república. Si fue un espía, como parece lo más probable, su “misión” estaba cumplida.¹⁰

El maestro Antonio Martínez Báez, que conoce como pocos los testimonios de ese periodo, me ha hablado de algunos documentos que sobre Ortiz exis-

¹⁰ *Ibid.*, pp. 1004-1006. Este autor, que suministra tan importante información y que señala con atinencia el porqué del fracaso de la misión de Ortiz en Nueva Granada, observa que los documentos de Ortiz iban firmados por Manuel Morelos y Joaquín Rayón, hecho generalizado en la documentación del jalisciense. El nombre de Manuel podía ser una mala transcripción de María, como se observa en los documentos argentinos. La ciudad de Guanaca es indudable que es Oaxaca, a la fecha ocupada por los patriotas. Cf. la tesis doctoral de Ornán Roldán Oquendo, primera parte, pp. 6-10, en la cual reseña a base de la documentación neogranadina una misión hasta hoy desconocida y ya muy posterior en el año de 1821, de un José Cadenas que se decía Teniente General y Delegado Plenipotenciario del Congreso Nacional de la América Mexicana.

ten en Venezuela y la imposibilidad de que él haya cumplido con la misión que dijo se le había confiado.

Entre los papeles del ministerio de relaciones exteriores de Brasil no hemos hallado huella ninguna sobre él, y no es sino a través de los documentos argentinos como nos enteramos que estaba en Buenos Aires desde antes de septiembre de 1818 y que de esta ciudad se disponía a partir para Londres después de mayo de 1819.

Si fue a Londres, lo haría para entrar en contacto con varios patriotas hispanoamericanos que por entonces habían encontrado en aquel país el apoyo de la masonería internacional en favor de su causa y a través de ella, el de los intereses económicos angloamericanos que propiciaban la autonomía hispanoamericana para aprovecharse de los mercados que las antiguas colonias les ofrecían. En México aparece en el año de 1821 al poco tiempo de la entrada del Ejército Trigarante, habiendo sido comisionado —según nos informa Jorge Flores D.— *por Iturbide en una misión secreta y por breve tiempo.*

Intervino en la política mexicana habiendo militado en los grupos masónicos que se disputaron el poder, pero separóse de los mismos desengañado, como otros contemporáneos suyos, entre ellos el doctor Mora. Dentro del grupo de hombres del partido del progreso figuró Ortiz habiéndose fijado en don Manuel Mier y Terán para candidato de ese partido, cuyas virtudes deseaba contraponer a la ambición desmedida y a los vicios, que ya empezaban a delinearse, de don Antonio López de Santa Anna. En este tiempo consagróse al igual que otros hombres progresistas a trabajos de colonización, habiendo intervenido en los proyectos de Coatzacoalcos y Texas.